

El e-book en bibliotecas: retos y oportunidades

Ramiro Guzmán González

Consejo Profesional de Agrimensores, Ingenieros y Profesionales Afines

Instituto de Educación Superior N° 6001

ramiroguzman2010@gmail.com

Los cambios sociales, económicos y políticos en el actual contexto global han introducido en las últimas décadas una fuerte demanda y producción de información, potenciadas sobremanera por los avances surgidos con la aplicación de las nuevas tecnologías. Estos avances impactaron de manera radical en la construcción de nuevos escenarios de consumo, interacción y aprendizaje de la sociedad en general. Asimismo, los hábitos de lectura también se modificaron a partir de la llegada de los libros electrónicos o e-books, los cuales tienen sus propias significaciones y modalidades de uso. Este artículo nos introduce en la transición del libro impreso al electrónico, las características de este último y los desafíos para las bibliotecas y los bibliotecarios en la actualidad.

De lo simbólico a lo digital

El libro impreso goza de lo que Bourdieu (1987) sostiene como “capital cultural objetivado”, transmitido materialmente y susceptible de ser apropiado simbólicamente. Si bien la materialización del conocimiento es impredecible, el valor simbólico de un libro es indudable y lo podemos apreciar en la importancia que reviste a la hora de tener una biblioteca en casa, heredar una biblioteca de algún familiar bibliófilo o el agasajo de un libro en una fecha conmemorativa. Sin embargo, para la preservación, como mencionaba Borges de esa extensión de “imaginación y memoria”, en la actualidad no basta con la conformación de colecciones físicas, sino que requiere de un complemento digital que garantice al menos una mayor perdurabilidad en el tiempo de esa memoria colectiva.

La proyección de acciones destinadas a la optimización de los recursos en bibliotecas y unidades de Información es una actividad que requiere de un conocimiento certero acerca de las necesidades y características, tanto del contexto social como de los actores que interactúan en él. En este sentido, el diagnóstico inicial efectuado será la clave para poder realizar una toma de decisiones en el diseño de la programación que sea acorde con la realidad de cada biblioteca. Las planificaciones de las bibliotecas estuvieron orientadas durante mucho tiempo a la preservación de las colecciones físicas y la actualización de las obras de determinadas temáticas; sin embargo, el contexto actual exige incluir los entornos digitales como una herramienta para ampliar los recursos y servicios que se pueden ofrecer.

Es menester destacar que la industria del libro impreso está afrontando una fuerte crisis producto de los costos elevados de producción y posterior venta de cada una de las obras. En 2019, se pudo evidenciar una caída notable en las ventas de libros, lo cual fue reflejado por la Cámara Argentina del Libro en uno de sus informes donde explicaba que la tirada de los lanzamientos editados en el sector comercial pasó de 2700 ejemplares en 2016 a 1700. Esto no es un dato menor y, en gran medida, debe ser el motor que impulse a generar políticas a nivel nacional que reviertan esta situación.

La coexistencia entre lo impreso y lo digital

En líneas generales, podemos aseverar que un e-book o libro electrónico es un libro diseñado para ser leído de forma digital a través de un dispositivo electrónico. La Real Academia Española incluye dos definiciones que hacen referencia tanto al producto en sí como al dispositivo necesario para leerlo, es decir los *e-readers*, lo cual genera siempre una confusión terminológica. Los *e-readers* son dispositivos que fueron diseñados con el único fin de reproducir el contenido de los libros electrónicos, los cuales no tienen un formato estandarizado sino que presentan diversos formatos específicos para lectura digital como e-pub (el más usado), .mobi, .pcr, .azr, .azw3 (formatos empleados por Kindle de Amazon), formatos para web como .html (no incluye imágenes, videos, etc.) y los formatos clásicos como .doc y .pdf que no fueron diseñados para la lectura de este tipo de libros. Cabe destacar que estos dispositivos están siendo desplazados paulatinamente por las tablets que ofrecen, además de la posibilidad de lectura digital, los recursos propios de una computadora portátil.

Para Alonso Arévalo (2015) la historia del libro electrónico es breve y deben considerarse dos aspectos fundamentales para su estudio: uno relacionado con el surgimiento de dispositivos y otro vinculado con el contenido.

El primer precedente que se tiene en cuanto a los dispositivos es la Enciclopedia Mecánica creada por la maestra e inventora española Ángela Ruiz Robles. Esta obra fue patentada en 1949 y estaba dividida en dos partes, la primera contenía los conocimientos básicos de escritura, lectura, cálculo y numeración; la segunda se caracterizaba por ofrecer materias que tenían texto e ilustraciones contenidos en carretes y bobinas que, además, podrían tener sonido con explicaciones de cada tema.



Figura 1: Enciclopedia mecánica de Ángela Ruiz Robles

Desde la perspectiva del contenido, el primer precedente es el libro electrónico que diseñó Michael Hart en la década de los '70 como parte del Proyecto Gutenberg, cuyo lema es “cortemos con los barrotes de la ignorancia y el analfabetismo” y se caracteriza por tener libros electrónicos de acceso gratuito creados a partir de libros en formato impreso cuyos derechos de autor han expirado, lo que los convierte en obras de dominio público. El proyecto Gutenberg (<https://www.gutenberg.org/>) cuenta en la actualidad con más de 60.000 libros electrónicos gratuitos que pueden ser descargados o leídos en línea y disponibles en más de un formato.

El libro electrónico también presenta ventajas y desventajas. Los puntos a favor están vinculados con la perdurabilidad en el tiempo, el bajo costo, la posibilidad de usarlo en diversos dispositivos y la capacidad de tener una interfaz que se adapte a los requerimientos propios de los lectores. Como desventajas, podríamos mencionar que la mayoría de ellos están bajo los DRM (Digital Rights Management) o gestión de derechos digitales, dispuestos por las plataformas digitales que ofrecen los libros electrónicos para obstaculizar la difusión de esos contenidos.

En el nuevo escenario social, económico, político y cultural de la Sociedad de la Información –facilitado en buena medida por las TIC y otros desarrollos tecnológicos que han venido produciéndose desde la segunda mitad del siglo XX– el conocimiento se ha convertido en la *mercancía* más valiosa de todas, y la educación y la formación en las vías para *producirla* y *adquirirla*” (Coll, 2008). Este enfoque obliga a las bibliotecas a establecer los canales necesarios para que el conocimiento pueda estar disponible en diversos formatos y llegue a más personas, siendo el libro electrónico un medio de vital importancia para conseguir este fin. La gestión de la información y el conocimiento es una tarea prioritaria ante la necesidad de generar espacios para que la información llegue a todos por igual y siempre teniendo en cuenta que la gestión no está orientada a conseguir beneficios en términos cuantitativos sino el alcance de objetivos de servicios medidos cualitativamente. Los gestores de bibliotecas y de centros de información tienen la responsabilidad de proporcionar unos recursos eficaces y efectivos que sean relevantes para las necesidades de su entorno. “Las Bibliotecas eficaces satisfacen las demandas y esperanzas de sus usuarios. Consiguen sus objetivos suave y eficazmente, sin tensión. Los gestores eficaces consiguen esto a través de una mezcla de las distintas estrategias de gestión” (Bryson, 1992).

Un importante avance en cuanto a la incorporación de libros electrónicos se evidencia en las bibliotecas de las universidades nacionales; estos están disponibles en bibliotecas digitales y repositorios institucionales destinados a los miembros de la comunidad educativa. Sin embargo, queda pendiente saber si docentes y estudiantes utilizan esta herramienta como complemento o reemplazo del libro en papel y si se consolida como práctica concreta dentro de las aulas, no como un factor determinante, sino como un recurso más para potenciar los procesos de enseñanza-aprendizaje. Es decir, se debe definir si existe una nueva función pedagógica del docente ampliando los criterios e incorporando una matriz tecnológica y comunicativa. En los sistemas de educación a distancia o en línea, el libro electrónico es un recurso particularmente interesante para docentes y alumnos que eligen esta modalidad de estudio.

Finalmente, existen plataformas que ofrecen textos académicos, científicos y de ocio a las cuales las bibliotecas pueden suscribirse y formar sus propias colecciones según los intereses de sus usuarios. Como ejemplo podemos mencionar la plataforma e-libro, que se concibe como una biblioteca digital en español y que brinda varias opciones de suscripción o compra a bibliotecas públicas, universidades, empresas y otras instituciones académicas,

y además, brinda un respaldo a autores individuales y empresas con servicios tales como edición, publicación electrónica e impresión a pedido; y a Bidi, una biblioteca digital que permite que las instituciones educativas, empresas y gobiernos puedan ofrecer a sus estudiantes y usuarios la posibilidad de tomar libros electrónicos en préstamo desde cualquier dispositivo.



Figura 2: Isologotipos de e-libro y Bidi

Conclusión

El libro electrónico representa nuevos desafíos para las bibliotecas en cuanto a la gestión y desarrollo de colecciones digitales disponibles para sus usuarios y, al mismo tiempo, exige que los bibliotecarios elaboren planes de alfabetización tecnológica sobre su utilización. La incorporación del libro electrónico como recurso dentro de la biblioteca es ya una realidad y se deben aunar los esfuerzos para lograr su correcta implementación, de manera tal que la colección física de la biblioteca cuente con un complemento de excelencia.

Bibliografía

Alonso Arévalo, Julio (et al.) (2015). *E-books en bibliotecas: gestión, tratamiento y aplicaciones*. Buenos Aires: Alfagrama.

Bryson, Jo (1992). *Técnicas de gestión para bibliotecas y centros de información*. Madrid: Pirámide.

Bourdieu, Philippe (1987). Los tres estados del capital cultural. *Sociológica*, 2 (5).

Coll, César (2011). Aprender y enseñar con las TIC: expectativas, potencialidades y realidades; en Carneiro, Roberto (ed.). *Los desafíos de las TIC para el cambio educativo*. Madrid: Fundación Santillana.